

Miguel Ángel Sierra

“La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; y por tanto, nunca preguntes por quién doblan las campanas, porque están doblando por ti”. Es una frase que ya he usado en estas editoriales porque representa que, al final, todos somos parte de una unidad más grande. Sin embargo, hay ocasiones en las que la pérdida de una persona especial representa algo que te llega adentro, por que esa persona es alguien a quien conoces, respetas y admiras. No pretendo haber sido amigo de Alfredo Pérez Rubalcaba. Ya me hubiera gustado. Sin embargo, sí nos conocíamos desde hace más años de los que quiero acordarme. Éramos jóvenes entonces. Alfredo nos daba clase, unas veces de teoría, la mayor parte, como PNN que era, de prácticas. De aquellos tiempos nos queda el recuerdo de una persona llena de carisma, que sabía enseñar y a quien le gustaba enseñar. Después unas cañas, unas risas y decírnos unos a otros “oye qué tío más majo”.

Hablar de lo que hizo en política Alfredo no es necesario. Para eso están las hemerotecas y de eso hablarán los libros de historia. En lo que a nosotros nos toca, nunca se reconocerá suficientemente su papel en acabar con un sistema educativo decimonónico y escasamente democrático, la Ley de Reforma Universitaria, su participación en establecer un tejido investigador en un país como éste, que carecía hasta de lo más elemental para investigar, y otras tantas cosas que las nuevas generaciones dan por supuestas. Y eso que siempre se quejó de que no le habían dejado llegar hasta el final con las reformas que pretendía.

Consiguió arrancar de un país que despertaba de un letargo de 40 años lo que en aquellos momentos pudo. Con ello cambió la Universidad y puso en marcha la gestión de la Ciencia en España. ¿Qué podría haber sido más? Seguro. Pero, para los que somos lo suficientemente mayores como para tener recuerdos y no tan viejos como para tener nostalgia, significó, entre otras cosas, que pudiéramos enfrentarnos al futuro en nuestro trabajo con esperanza y con ilusión. Obviamente no fue labor únicamente de Alfredo. La oportuna carta al editor de Pepe Elguero, que se publica a continuación, aporta una fotografía con algunas de las personas sin cuyo esfuerzo nunca habríamos llegado a donde estamos ahora. O mejor a donde estábamos hasta ahora, que también esto se lo escuché a Rubalcaba y no solo una vez.

Como he dicho, no voy a entrar a listar sus logros políticos. Otros lo han hecho y lo harán mejor de lo que podría hacerlo yo (alabanzas y críticas incluidas). No obstante, hay una cualidad que demostró siempre (al menos conmigo) y fue su capacidad para escuchar. Su vuelta a este Departamento de Química Orgánica estuvo precedida de críticas, gruñidos, expresiones como “qué viene éste a hacer aquí, ya



veras tú lo que dura”. Y duró. Duró el tiempo que esa amante celosa que al final nos llama a todos le permitió. Verle a las 8 de la noche dando prácticas de segundo, rodeado de sus alumnos, era algo que sorprendía a muchos y a algunos nos admiraba. Me consta que podría haber estado en la Universidad con una reducción completa de clases. Pero no. Cumplía con su decente labor docente como cualquiera de nosotros. Daba su clase de las ocho y media y sus prácticas cuando le tocaba. Ver a un ex vicepresidente del gobierno de tu país dando clases de segundo impresiona. Pero, usando una expresión suya: “ay amigo, algunos tenemos una profesión aparte de la política, otros no y así nos va”.

Creedme, de lo único que he escuchado a Alfredo quejarse en estos años en la Facultad ha sido de los “amigos” que, una vez fuera de la política, o precisamente por motivos políticos, dejaron de hablarle. Su frase “ay amigo es que fuera del poder dejas de interesar” define muy bien lo que pensaba al respecto. Nunca dejó de echar una mano cuando se le pedía ni de dedicarte un rato si hacía falta. Bien los saben sus alumnos que en su mayoría le adoraban.

No voy a continuar. Me disgustaría caer en el sentimentalismo. Anales de Química vuelve a publicar en homenaje a Alfredo Pérez Rubalcaba la entrevista que concedió a esta revista (y una de las pocas que se permitió en vida), pocos días antes de cesar como Secretario General del PSOE. En nombre de *Anales de Química*, nuestro respeto y nuestra admiración a una gran persona, un político que contribuyó decisivamente a cambiar España, y un excelente Profesor. Además, nuestro cariño y apoyo a nuestra compañera Pilar en estos momentos tan difíciles.

Hasta siempre Profesor Rubalcaba.

Gracias por leer.

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de *Anales de Química*